

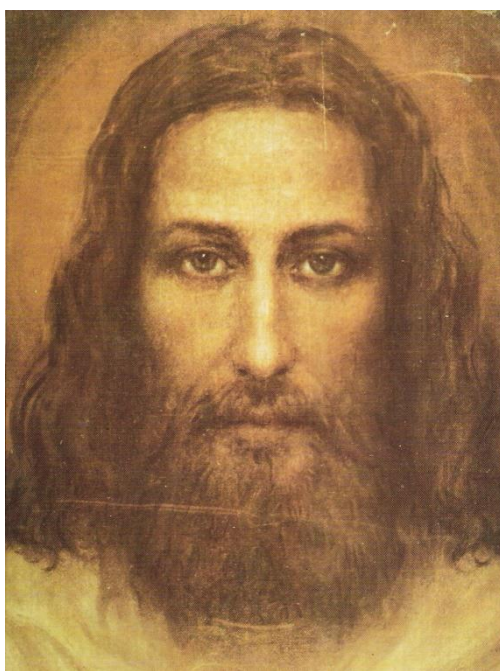


COLECCIÓN ESCRITOS SANTERMIL

SANTIDAD EN EL TERCER MILENIO

www.santermil.com

CENTRAR LA VIDA EN CRISTO



AGOSTO 2019

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

CENTRAR LA VIDA EN CRISTO

1- Qué se entiende por centrar

Consideremos el “centro” como el lugar desde donde se analiza y se decide todo lo relacionado con nuestra vida. Una suerte de “sala de control” que procesa toda la información que le llega de todas sus “terminales” como ser el propio cuerpo, la familia, amistades, lo espiritual, lo económico, estudio, trabajo, las actividades de todo tipo: sociales, entretenimiento, ociosas, etc. Pasando toda esa información por el “filtro-software” que contiene esa sala; para que en función de ese tamiz salgan las instrucciones de pensamientos y acciones relacionados con todo lo que nos rodea. Viéndolo de esta manera, resulta de suma importancia la calidad del filtro o software que contemos para procesar mejor toda la información recibida, como también actuar de manera mejor para nuestra propia felicidad. Ya que nuestra mayor o menor realización como personas será consecuencia de la forma que procesemos y accionemos dentro de la realidad que nos rodea y a la cual pertenecemos.

Este centro de alguna manera impregna todo lo que forma parte de nosotros. Tiñe todo lo que interviene. De ahí la importancia que sea un buen centro a uno malo. Si centro mi vida en mí mismo (y nada más), todo dependerá mucho de mis diferentes estados de ánimo, salud y capacidades propias, pudiendo convertir mi realidad en una gran montaña rusa emocional. Si la centro en el trabajo o en el dinero, también influenciará todo el resto con sus propias lógicas (buenas o malas según infinidad de circunstancias que uno no maneja). En definitiva, dependiendo en qué centre mi vida, todo lo demás que forma parte de ella se verá afectada y condicionada por ese centro.

2- Variación del centro

Lo más común es que ese centro sea cambiante de acuerdo a las diferentes circunstancias que la vida va aportando. Por momentos la centramos en nosotros mismos, a veces en la familia, otro tanto en el trabajo o dinero (por más que nos llenemos la boca priorizando a nuestros seres queridos, muchas veces nuestras acciones y tiempos dedicados hablan de otras prioridades). Esto resulta así porque en definitiva estamos formados y acostumbrados a una vida cambiante, dinámica, donde todo pareciera ser de una manera por un tiempo, para que en otro tiempo pase a ser lo contrario. Desde los vínculos personales hasta el uso de lo material. De alguna manera todo lo que nos rodea va tomando una suerte de condición de relatividad donde se vuelve misión casi imposible algo fijo, inamovible. Justamente pareciera que todo aquello que cuente con esta condición de inmovilidad se transforma en algo “irreal”. No posible de formar parte de lo que nos rodea.

Así como nuestro sistema solar gira alrededor del sol, la rueda gracias a contar con un eje, los humanos también necesitamos de un sol para vivir, un refugio seguro para toda tormenta, un amor sano para plenificarnos. Es decir, **necesitamos de ciertas realidades inamovibles para responder satisfactoriamente a lo cambiante de la vida. Una persona feliz es una persona bien centrada.** Afirmada sobre roca y no sobre arena. Si algo resulta cambiante, podrá ser bueno como malo según esos mismos cambios. Lo contrario sucede con lo fijo e inamovible: permanecerá



según su condición (buena o mala). Por lo tanto ¿qué tipo de centrado será el ideal para las personas? ¿Uno cambiante bueno o malo según circunstancias, o uno inamovible bueno?

Si centramos nuestra vida en otra persona humana, en nuestra familia, en nuestro trabajo, dinero, amistades, etc., ¿no resulta todo esto cambiante? ¿Acaso cualquiera de estas realidades pueden garantizarnos que permanecerán bien hasta el final de nuestros días o que no desaparecerán de ella? La vida en sí misma es un riesgo. Nadie puede crecer y desarrollarse sin antes asumir riesgos, madurar. Centrar la vida en algo fijo e inamovible bueno, no es cerrarse o pretender no correr riesgos. Sino que implica centrarla en algo lo suficientemente bueno desde donde enfrentar todo lo cambiante –bueno y malo- que la vida y sus riesgos tiene para ofrecernos. Pararse desde un lugar mejor, más sólido, para lograr dar con mejores y más sólidas respuestas a nuestras oportunidades de felicidad.

Ahora bien, ¿cuál centro fijo e inamovible será el mejor para sostener nuestra vida? La respuesta es personal. Cada uno debe resolverlo en su corazón. Esto a su vez significa que podrán existir infinidad de respuestas como personas que hay. **Para aquellas almas en búsqueda de santidad, la respuesta al mejor centrado de vida es una: CRISTO.** El Hijo de Dios hecho hombre por amor y que estuvo –y está- en medio de nosotros para nuestra salvación (para salvarnos de todo aquello que no es amor), es el mejor centro sobre el cual basar nuestra existencia. La Verdad no cambia, es una, fija e inamovible. Si no fuese así, no sería Verdad, sino otra cosa. Y la Verdad, por más dura que sea, siempre resulta buena para las personas. No así la mentira.

3- Centrar la vida en Cristo

Si como cristianos creemos verdaderamente que Cristo es amor y es lo mejor para nosotros, entonces nada resultará mejor que centrar nuestra vida en Él. Si no lo hacemos así, si no lo priorizamos con respecto a otros posibles centros, entonces no estamos del todo seguros o convencidos que sea realmente lo mejor. Podrá ser algo bueno y valioso, pero no necesariamente superior a otras realidades que nos rodean. Centrar nuestra vida en Cristo, es desplazar de ese lugar a nosotros mismos, a nuestra pareja, a nuestros hijos, familia, amistades, trabajo, etc. A todo aquello que no sea Él. ¿Y por qué haríamos algo así? Porque justamente **Cristo es la verdadera garantía de que todo lo demás sea vivido mejor** a través del “filtro-software” de la santidad. Ver y entender la vida según el amor de Cristo. Analizar, procesar y decidir según su mirada y propuesta de vida; y no según la mía personal (distorsionada por mi egocentrismo y limitaciones varias propias de mi condición humana). Cristo es roca; el mundo y sus cambiantes y variadas ofertas: arena.

Existe un pasaje del evangelio que ilumina esto con claridad. Lucas 14.26: *Cualquiera que venga a mí y no me ame más que a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas y hasta a su propia vida, no puede ser mi discípulo.*

Cristo no está diciendo que todo lo mencionado (padres, hermanos, etc.) sea menos que Él, sino que para que todo ello tenga verdadero sentido y obtengamos lo mejor de esas relaciones importantes, deberían estar basadas en Él, centradas en Él. Sabiendo que solo Él puede hacernos mejores personas, padres, hermanos, hijos, trabajadores, habitantes, etc., nos invita a que lo



prioricemos por sobre todo lo demás, para que todo eso cobre su verdadero valor (y no otro desdibujado, confuso, mentiroso). Primero Cristo, luego todo lo demás que a su vez ¡depende de Cristo! Se sostiene por Él, con Él y en Él.

4- ¿Cómo centrar la vida en Cristo?

Solo podremos centrar nuestras vidas en Cristo en la medida que lo conozcamos y amemos lo suficiente. El centro de una vida no lo ocupa ninguna cosa que uno no ame ni desee con fervor. Pero todo amor y/o deseo humano puede ser desordenado, no del todo sano, significando un centrado no tan bueno para nuestra vida. Como mencionamos, lo único que puede garantizarnos un centrado fijo e inamovible bueno es el amor de Cristo (un amor trascendental, que nos trasciende). Sin embargo **uno no puede amar lo que no conoce**. De ahí la importancia de adentrarse en el misterio de la fe cristiana y valerse de toda su riqueza –incluida los Sacramentos– para así ir descubriendo al *Cristo amante* por sobre el histórico, de libro, inalcanzable y cualquier otro adjetivo que nos aleje de su verdadera esencia: **un ser vivo que desea amarme y ser amado por mí**.

El amor a Cristo no escapa a lógicas del amor humano. Uno no se enamora verdaderamente –ni centra su vida– en una persona que acaba de conocer. A lo sumo le resultará lo suficientemente atractiva como para desear seguir avanzando en su conocimiento que a lo largo de cierto tiempo y en función del intercambio, pueda derivar en un enamoramiento. El verdadero amor es consecuencia de un proceso de intercambio; no resulta mágico, ni automático ni instantáneo (esto es solo un engaño). Con el Hijo de Dios sucede lo mismo. No puedo sostener que lo amo verdaderamente, si no lo conozco e intercambio con Él lo suficiente como para alcanzar ese estadio.

Solo le confiaré el centro de mi vida –la sala de control– a Cristo en la medida que me enamore de Él. Conocerlo y llegar a amarlo no es otra cosa que recorrer el camino de Santidad. Aceptar la invitación que Dios nos hace para asemejarnos cada vez más a Él, y no tanto al mundo (a todo aquello que no proviene de Él, sino del otro señor contrario a Él). Morir al hombre viejo para revestirnos del nuevo. Todo un cambio, toda una radicalidad, ¡todo un nuevo centrado de vida!

5- Santidad y centrado de vida en Cristo

Los Santos y todas aquellas almas que están lo suficientemente avanzadas en la fe cristiana, centran su vida en Cristo porque ya confían más en Él que en ellos mismos. Ya no son ellos que llevan las riendas de su vida, sino Cristo (Galatas 2.20: *y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí*). Todo lo que viven a diario, pasa por el filtro de la Santidad, es decir, viven la vida según Cristo y sus enseñanzas. Esto no implica que les vaya bien en todo -ni mucho menos-, sino que todo lo que hacen lo hacen desde una mirada cristiana. Desde una mirada de amor fraterna y trascendental que prima sobre una egocéntrica y mundana.



Los Santos del Señor al basar su vida en roca, nada del mundo -personas ni cosas- los turba lo suficiente como para perder paz o el sentido profundo de su existir. **Centrados en Cristo experimentan que todo lo que les toque vivir en sus vidas es para bien.** Porque nada ni nadie puede escapar a la mirada amorosa del Creador de todo y todos. Con esa certeza –no menor por cierto- afrontan todo lo que la vida tenga de bueno -y no tanto- para ofrecerles. Todo resulta bienvenido a la hora de amar y ser amados según la voluntad de Dios.

El centrado de vida en Cristo les otorga una paz y una libertad que ningún otro centrado puede otorgarles. Su centrado ya es fijo, verdadero e inamovible de por vida.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
AGOSTO 2019